

37

Asunción 2 de Noviembre de 1875
Mi querido Rufino Nov 12/875

Hoy, que me encuentro
un poco aliviado de la malhadada corresponden-
cia oficial, voy ocuparme de lo particular en pre-
parando para contestar tu muy estimada del 15 de
Setiembre, que oportunamente llegó a mi poder.

Es verdad que estoy bastante enfermo du-
rante todo el mes de Setiembre; pero como que
el Dr. Daltro, médico brasileño, que me cuidó y
me está cuidando, acertó en su curación / que
ha sido exactamente conforme con lo que de ahí
indicó el Dr. Dubreuil / dando me, como te decía
una vez, diversas fricciones de aceite de Croton en
la parte superior del pecho y espaldas y costados
alternativamente, y bebidas aromáticas de
buamameto de pastas; y él y yo tenemos espe-
ranzas de que si estos remedios nos fueren eficaces
para curar me de un todo la bronchitis a lo me-
nos me pondrá mucho mejor y libre de las inje-
cciones de morfina, de que ya nos uso hace 15 días.

Comprometido perfectamente al trabajo que ha-

brás tenido con tus estudios y del Pancho, y los disgustos que habrás tenido con las pendencias que has sufrido por la avaricia de vender tus propiedades queiras con perjuicio.

Estaba cuando me llamaron para almorzar y en este recibí tu carta del 27 de Octubre, que me obliga a hablarte de política contra el propósito que me habia hecho.

Si tu arbitrariamente desearas vernos fuera de esta pruriginosa infección, no hay reparación capaz de definir mis angustias por conseguir tal objeto, no porque mi Gobierno quite la ambición al de este país. Padece en gran medida en esas cosas que la Legación y fuerzas brasileras ejerce la menor coacción o tienen la menor influencia con Gilt: como dices que se así fuese, él no hubiese sido un López 3º y no habría en un mes de un año de Gobierno notado como lo ha hecho amarencado con sus hermanos St. Eustilio / su Ministro de Hacienda y Pedro / que ahí está / y un culebr. Rojas que es Tesorero General. Los nobes eran tan escandalosos que infinitas veces yo me avergonzaba de tratar

con ladrones tan descarados. Fíjense en te pa-
 ra el Paraguay, el muy pasado de peleros los
 hermanos Gill con Serrans ^[Pedro?] / el celeberrimo in-
 ventor del cepo de Uruguayan, donde fueron en-
 martirizados tan las centenas, sin milla-
 res, de nuestros bravos soldados y que era Minis-
 tro del Interior / por la particion de los robos,
 Serrans hizo esgruir al Senado interpelase a E-
 milio y el Presidente determino que los Deputa-
 dos / quisiera que si ~~se~~ que canalla, casi todos
 bomochos, de Diputados! / interpelase a Serr-
 ans. De esa suvia y bien puerca perra, en que yo
 quise enlodarse por que he creido indigno de
 mi, resulto la caida de los dos Ministros y el
 nombramiento de Liguier y Urdapilleta, que
 tienen reputacion de honrados y que me han
 dolido que el Presidente disponga de las rentas
 publicas, ni jinga vis luerias, como ha sido antes.

No te hablo de los asuntos de la Villa Seci-
 dental por que en ellos creo que me llegaremos
 nunca a un acuerdo, no por lo que ella vale
 en si, sino por el futuro de esta nacionalidad,
 que quedara en agonía hasta que Uds la maten.

Pero por tanto, adivierte que el Presidente
me ha atribuido la crisis que le han traído sus
nobres hechos notorios por la quiebra de sus her-
manos Pedro y por el estanco del tabaco, y que
nada me sorprenderá si él se ha quejado de
mí a Castigosa y perdido mi rectorado; lo que
sí te ofenso es que si yo hebiere querido fa-
vorcer una revolución en los días de crisis
no necesitaba mas que mandar poner en las
fuerzas en armas en sus cañones y billaureo-
ria como plomo en agua; y que me fastidias
y mi desgracia ha sido tan grande que
en carta particular declaré a Castigosa que
me libraba mi irresoluble renuncia
para ser pronto en disponibilidad, por que
hasta ahora no he renunciado a ningún pue-
to por otros y trabajos que fuesen sin dañar
mi dignidad y mi honor, pero que si él
juzgase conveniente destituirme que no he-
sitase y lo hiciese conservando me en mi es-
tad inderogable. Por esto puedes juzgar de mi
desgracia en un punto en que esta com-
plica dos a nuestros países.

Saber lo que un medio de todo esto me da
mas color? es que esta bomba no haya hecho
explosión en las manos del Sr. Fournier que
la preparó, y si solamente hoy comiendo
pacíficamente su dulce en Montevideo co-
nozco que un compadre es un infame ladrón,
cuando yo lo conseguí a las 24 horas de hallar-
me en la Asunción, es como escribirle a mi-
nos Cotigira, cuando aun usaba Ministro

Vuelvo a decirte que si en estos angustiosos
establecimientos entran a dos nuestros países y yo me
quisiera dar protestas para que mis desafectos
me escaben mi patriotismo, yo ya habría
mandado mi enroscable renuncia, como
lo hice de ahí por el nuevo bienficio de Brito
para la misión especial. Cuyo que con esto
te digo todo. Yo sé que Eliso y Elvita hacen
los derniers efforts por mi renuncia: ven-
mos si con ellos, con lo que particularmente
he escrito a Cotigira y con el para mi inunda-
ble perdido de Gill, aparece el milagro, aun que
supongo sobre esta última circunstancia contra-
punto de cuenta.

Tu me hablas de remesa de víveres que hasta
ahora no hemos recibido, puede ser que ven-
gan por este vapor /el Taraguir/ que o cubo de
llegar, pero por ahora nada me consta.

No tengo más tiempo que para perderte
que abracos a nuestra querida Nonga, que besos
a los preciosos Nenes, que me recomiendo a
los dioses y arcángeles y que creo a que soy

tu mas verdadero amor

F. Leal.